



Quipus: Las voces del pasado de los incas

Estudiante de Harvard ayuda a descifrar el misterio del código Inca contenido en los quipus.



Manny Medrano muestra un modelo de nudos de un Khipu, un sistema de información que los Incas usaron para registrar datos. Jon Chase/Harvard Staff Photographer

Durante siglos, Diego no pudo ser escuchado. Un campesino que había vivido en un pueblo remoto en el Imperio Inca, existía solo como un número anónimo registrado en un khipu, un sistema de cuerdas anudadas que se guardaba para el conteo del censo y la contabilidad.

Se conoce y hay evidencia de todos los logros del Imperio Inca, incluyendo un sistema de carreteras masivos, métodos de cultivo sofisticados, sistemas de riego de ingeniería hidráulica avanzada y una arquitectura asombrosa. Y hasta donde se conocía, fue el único estado precolombino que no

inventó un sistema de escritura.

Pero un descubrimiento de Manny Medrano, un estudiante universitario de Harvard que vive en Eliot House, Estados Unidos, ha comenzado a revelar los secretos de Diego, el poblador de la época inca, detalles no solo sobre identidad del hombre y de la clase a la que pertenecía en su aldea, sino también su forma de vida.

Los incas, cuya civilización se originó en Perú y creció hasta incluir pueblos y culturas a lo largo de la costa oeste de Sudamérica desde 1400 hasta 1532, dependieron de cuerdas anudadas para codificar información, un sistema tan complejo que los eruditos todavía luchan para darles sentido.

“Les está dando a los incas su propia voz”, dijo Gary Urton , presidente del Departamento de Antropología y profesor de Estudios Precolombinos de Dumbarton Oaks, quien guió a Medrano en su investigación. “Nunca pude entender los significados ocultos en estos dispositivos. Manny los descubrió, centrándose en su color y en su construcción de anverso o reverso (derecho e izquierdo). Este fue el único caso que hemos descubierto hasta ahora en el que coinciden uno o más (en este caso, seis) khipus y un registro del censo”.

Los hallazgos, realizados durante las vacaciones de primavera del primer año de Medrano, lo llevaron a él y a Urton a publicar su investigación en Ethnohistory , una revista antropológica e histórica. En un logro extraordinario para un estudiante universitario, Medrano es el autor principal del artículo, que saldrá a la venta en enero.

“Esto constituye la primera instancia de la ‘lectura’ de información de los nudos del khipu”, afirma el documento, titulado en idioma inglés “Toward the Decipherment of a Set of Mid-Colonial Khipus from the Santa Valley, Coastal Peru.”.

“Es como tener un documento escrito para pasar a la historia, de la misma manera que lo haría un libro, y que podríamos

revisar por pares, es algo realmente emocionante”, dijo Medrano, ahora de 21 años.

Urton explicó que el descubrimiento fue “un paso importante” en la comprensión de la vida Inca. Conocida durante mucho tiempo como la única civilización de la Edad de Bronce sin un lenguaje escrito, los incas usaban khipus, que estaban teñidos en una variedad de colores y colgados de un cordón horizontal, como depósitos de información numérica y narrativa. Durante su primer año, Medrano tomó un curso introductorio de Urton, que compiló una base de datos de cientos de khipus de museos de todo el mundo.

“La única historia que tenemos del Imperio Inca es la que escribieron los españoles después de que conquistaron a los Incas”, dijo Urton. “Y estas narraciones tienen todo tipo de problemas con los españoles que escriben desde su propio punto de vista y con sus propios prejuicios. Me pareció que los khipus representaban la propia historia de los incas”, recalco el investigador.

Posteriormente, el profesor contrató a Medrano para ayudarlo a organizar citas en su libro recientemente publicado en idioma inglés, “Inka History in Knots: Reading Khipus as Primary Sources.” (Historia inka en nudos: Lectura de khipus como fuentes primarias). Durante un día de clases, Urton mencionó seis khipus recientemente redescubiertos en un museo en Lima, Perú. Estas cuerdas eran únicas porque su existencia afirmaba un censo escrito que los españoles habían registrado en 1670 acerca de 132 tributarios indios Recuay, y Urton esperaba encontrar ayuda para investigarlos.



Manny Medrano '19, ala derecha, explica el significado de los Quipus. Jon Chase/Harvard Staff Photographer

“He estado estudiando unas 600 khipus en Norteamérica y Europa, no solo por su color, sino también por la forma en que las cuerdas giran hacia la izquierda o hacia la derecha, y otras características similares. Hay mucha variación estructural “, dijo Urton. “Sabía que tendríamos la mayor posibilidad de descifrar estos en un reto con la colaboración de uno o dos estudiantes, apoyados con un documento en español que registraba la misma información”.

Entonces su discípulo Medrano le dijo: “Tengo vacaciones de primavera y sin nada planificado que hacer”. Medrano se puso a trabajar. Aunque estaba más interesado en estudiar matemáticas y economía, también tenía un gran interés en la arqueología. Estudió los khipus, con la hipótesis de que los nudos anchos o dorsales contenían información significativa sobre la división del pueblo de Recuay en mitades o mitades. Estas mitades no solo dividieron el pueblo geográficamente, sino que también reflejaron el estado social.

“Ahora sabemos no solo que había seis clanes en el valle, sino también qué estatus social tenía cada clan y cada aldeano en la sociedad de Recuay”, dijo Medrano, quien aprovechó su concentración en matemática aplicada y fluidez en español para conectar los khipus con los nombres del censo. “Me encantó la

idea de que podría haber números o palabras codificadas en estas cuerdas anudadas”.

“Pensamos en el lenguaje como hablado o escrito”, dice Medrano. “Pero el khipu realmente toma eso y rompe ese límite y hace del lenguaje algo que se puede sentir, algo que se puede tocar y algo que se puede manejar”.

Hizo gráficos y comparó los nudos en el khipu con un antiguo documento del censo español de la región cuando algo hizo clic. “Algo se veía fuera de lo normal en ese momento”, dijo Medrano. “Parecía que había una coincidencia que era demasiado fuerte para ser aleatorio”.

Se dio cuenta de que, como una especie de ábaco textil, el número de colores únicos en las cuerdas casi coincidía con el número de nombres en el censo español.

Por ejemplo, si había ocho “Felipes”, todos estaban indicados por un color, mientras que “Joses” estaba indicado por otro color.

“Había tantas combinaciones diferentes de colores, ya sea colores sólidos o dos colores girados juntos”, dijo Medrano. “Parecía que había suficiente diversidad aquí para codificar un idioma”.

Los khipus eran similares y provenían de un sitio de enterramiento en un valle fluvial en la costa norte de Perú, era la sociedad de Recuay. Urton había descubierto previamente que el documento español hacía referencia a 132 contribuyentes en una aldea.

En total, los seis khipus tenían 132 grupos de seis cuerdas.

Medrano planea continuar su investigación. Ha decidido especializarse en matemáticas aplicadas y especialización en arqueología.

“Hay cientos de khipus que podrían codificar historias y

también cientos, si no miles, de documentos españoles del período que también contienen historias transcritas”, dijo Medrano. “Pero, necesitamos un enlace [para conectarlos]”.

El objetivo aquí es “ser capaz de mirar el pasado no solo como Indiana Jones o tratar de descubrir un ídolo dorado en una cueva”, dijo Medrano, “sino para ayudar al proceso de hacer que se cuente la historia desde la perspectiva de las personas que han sido conquistadas”.

Los incas usaban khipus, los coloridos y tridimensionales sistemas de cuerdas, como dispositivos de registro para contar datos de censos, recursos de inventario y las narraciones de historias reales, mitos y canciones.

Medrano, cuya familia es mexicano-estadounidense y que ha agregado un grado en arqueología a sus estudios como resultado de esta investigación, dijo que siente una conexión personal con el trabajo.

“Cuando hablo con mis amigos sobre el trabajo que hago, tienden a tener nociones aisladas de cómo se puede contar la historia, ya sea por escrito o en imágenes. Esta investigación colapsa y combina las nociones de lo que pensamos que es la grabación del pasado. Lo que tomamos de las fuentes españolas es una lectura colonial de la historia. Es importante alejarse de lo que dice la historia europea sobre estas personas y de lo que realmente dicen los indígenas sobre sí mismos “, dijo.

“Cuando mis abuelos vinieron aquí hace un par de generaciones, no pensaron que alguien en su familia escribiría algo que pasaría a la historia. Creo que es importante atraer a gente a estos espacios de investigación”.

Fuente: Harvard Gazette